

OBITUARIO

► ALFREDO P. BUZZI (1930- 2013)

POR:
DR. DOMINGO S. LIOTTA*

Correspondencia: medicina@unimoron.edu.ar

El Dr. Alfredo Buzzi, un altamente reconocido cardiólogo, científico clínico, educador, maestro académico, falleció en su casa rodeado por su querida familia a la edad de 83 años. En el momento de su muerte el Dr. Buzzi era Decano y Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Su carrera médica se define como una marca ejemplar de personal comprometido, pleno de compasión en el cuidado del paciente y esa fue la invariable fórmula de enseñanza que transmitió a sus alumnos de Clínica Médica.

Esta nota es dedicada en profundo pesar a mi querido amigo y maestro, él nos mostró como luchar en el terreno de la decencia y el honor. Esta nota también es un sincero recuerdo a su apreciada esposa, la vecindad de nuestros domicilios desde hace más de 40 años hizo que nuestros hijos concurrieran a las mismas escuelas y han mantenido a través de los años una afectuosa amistad.

El Dr. Buzzi se recibió de médico en el año 1955 en la UBA y a los dos años después completó su carrera al rendir su Doctorado de Medicina con la tesis *"Ateroesclerosis obliterante de los miembros. Un estudio de 150 casos"*.

Es claramente evidente, que Buzzi un insigne cardiólogo tenía, desde el comienzo de su carrera, además una fuerte incli-

nación a considerar tópicos más bien de orientación quirúrgica.

Cuando en una ocasión nos visitó en Houston, un centro altamente quirúrgico, era evidente su pasión por los progresos de la cirugía en las modernas resoluciones quirúrgicas de la patología del corazón.

Al regresar yo al país en Julio de 1971, un asiduo concurrente a mi Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Italiano de Buenos Aires fue el Dr. Buzzi. En ese entonces nos dedicábamos en predominancia a la resolución de las afecciones de la aorta torácica y Buzzi estudiaba con pasión nuestros resultados quirúrgicos. Hasta no hace mucho tiempo me sorprendió como recordaba nuestros enfermos comunes después de casi 40 años. La joven maestra de unos 25 años con una enorme dilatación de la aorta ascendente e insuficiencia masiva de su válvula aórtica por enfermedad de Marfan, la tenía tan presente como si la estuviese tratando en ese preciso momento.

En mis visitas al decanato de la UBA no era infrecuente que yo me asomara desde la ventana de su despacho para poder visualizar la plaza del antiguo Hospital de Clínicas y la capilla que se alza en el mismo. Entonces Buzzi con particular emoción me relataba que cerca a la existente capilla el

*Decano y Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Morón, Morón, Buenos Aires.

Dr. Alejandro Posadas a fines del siglo 19 a mediodía con los rayos de sol en directa verticalidad realizó su famosa operación, la resección de un quiste hidatídico del pulmón. El Dr. Posadas en camisa sin guantes quirúrgicos solo iluminado por los verticales rayos del sol (en algún relato se menciona que lo hizo cerca de una ventana) pero en ese histórico día la operación fue filmada y tengo entendido que ha sido unas de las primeras filmaciones en su género.

Gran parte de todo mi relato anterior, en un sincero homenaje a la gran personalidad del Dr. Buzzi, es porque creo en respetuosa convicción, que su insigne carrera tuvo un eje conductor que fue el recuerdo y guía permanente de su padre, un prestigioso cirujano, profesor de la UBA que falleció prematuramente antes de los 40 años.

En una reunión no hace mucho tiempo, convinimos en nuestra gran obligación como docentes de transmitir a nuestros estudiantes además de ciencia médica moderna, principios humanísticos y cultura. Esto apasionaba a Buzzi y cumplía en su actividad societaria, Presidente de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina; Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Humanismo Médico, del Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares, de la Asociación Médica Argentina, de la Sociedad Argentina de Angiología, de la Sociedad Argentina de Cardiología, de la Sociedad de Medicina Interna de Buenos Aires.. Nuestra preocupación era despertar en los alumnos, Residentes y Graduados la pasión por la investigación clínica. La "In-



Alfredo Buzzi

vestigación Clínica" es en el joven médico el sostén intelectual de una continua revisión bibliográfica. Siempre destacábamos que la Investigación Clínica es diferente, además de *"la idea y el trabajo seminal"*, es mandatorio que otros colegas a través de los años reconozcan el trabajo inicial para que puedan aplicarlo a sus propios pacientes. Entonces la Investigación clínica es siempre un trabajo fundamentalmente de expansión interdisciplinario. Este era el terreno que apasionaba a Buzzi.

La Universidad de Morón en reconocimiento a su Facultad de Medicina decidió honrar a tres grandes personalidades médicas argentinas. La selección no fue difícil ellos fueron los profesores Alfredo Buzzi, Elias Hurtado Hoyo y Guillermo Jaim Etcheverry. En su discurso de aceptación Buzzi se refirió de modo magistral a grandes médicos de la UBA. Sin embargo, tuvo la grandeza de incluir en su homenaje al Dr. Pablo L. Mirizzi profesor de Clínica Quirúrgica de la Universidad Nacional de Córdoba. Mirizzi fue mi maestro en cirugía. Buzzi se refirió a la Colangiografía Operatoria de Mirizzi y su expansión por el mundo. También se refirió a la Duodenografía Hipotónica para el diagnóstico precoz de los tumores del páncreas que desarrollamos en el Servicio de Mirizzi, siendo yo joven jefe de clínica del gran maestro.

Buzzi es autor de más de 200 trabajos médicos de medicina interna, cardiología, angiología, publicados en revistas nacionales e internacionales. Su prestigio en el orden clínico ha trascendido las fronteras, publicado en *American Heart Journal*, *American Journal of Cardiology*, *American Journal of Medical Sciences*, *Archivos del Instituto de Cardiología de México*, *Medicina Española*, *Revista Clínica Española*, entre otros.

Buzzi publicó libros que han tenido amplio reconocimiento tales como *Clásicos Argentinos de Medicina y Cirugía Volumen 1* (1993) y *Volumen 2* (1995), *Semiología del Aparato Cardiovascular* (1993), *Evolución Histórica de la Medicina* (2008).

En estos últimos años surgió una nueva etapa a considerar. El Dr. Buzzi recibió una nota de Estocolmo del Secretario de la “Nobel Assembly del Nobel Forum” Dr. Goran K. Hansson. En la misma le pedía la recomendación de profesores de medicina para ser considerados para el “Nobel award in Physiology or Medicine”. Sin duda el Dr. Hansson, que es un prestigioso profesor de investigación experimental cardiovascular, se refería al prestigio alcanzado por la UBA, primero en la figura del Dr. Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina en 1947 y después en la del Dr. Luis Federico Leloir, Nobel Laureado en Química en 1970; y el Dr. Cesar Milstein, Nobel Laureado en Medicina en 1984.

Las investigaciones de Hansson sobre la participación infecciosa en la formación de la placa arterioesclerótica es una hipótesis de amplio conocimiento. Es decir, la hipótesis de los “Mecanismos Inflamatorios de la Arterioesclerosis”, y sobre la inmunidad de ateroprotección. Los mecanismos de LDL acumulado en la pared arterial y la peligrosa activación de células T provocando una reacción inflamatoria. Siendo estos posibles básicos mecanismos de la aterosclerosis.

El Dr. Buzzi inmediatamente se inclinó para un galardón de tanta envergadura proponer la Creación de la Asistencia Mecánica Cardiocirculatoria cuyo trabajo seminal hicimos en la Baylor College of Medicine en Houston en 1962 para el tratamiento de la insuficiencia cardíaca avanzada e irreversible y que inició su práctica clínica el 19 de julio de 1963, es decir hace 50 años.

También consideró Buzzi a la primera inserción clínica de un Corazón Artificial Total que realizamos con el Dr. Denton A. Cooley el 4 de abril de 1969. El orden de los autores propuesto era Liotta/Cooley; Buzzi consideraba que la Asistencia Cardiocirculatoria ha tenido después de 50 años una expansión mundial, primero en su indicación como puente para el trasplante de corazón y en estos últimos años para la

Recuperación Miocárdica o Destino Final Permanente (*Destinationtherapy*).

Buzzi realizó una consulta confidencial con el Dr. Cooley. En el transcurso de esta tarea se agregó a la propuesta de Buzzi el Profesor Jean Dausset ganador del Nobel en Medicina en 1980. En todo este proceso que debe ser una etapa estrictamente confidencial de acuerdo a las normas dictadas por las autoridades del Premio Nobel fue de inestimable ayuda el Dr. Jordan Haller. El Dr. Haller había sido Director del Servicio cardiorráquico en el Hospital Maimonides en New York en el Servicio de Cirugía de Adrian Kantrowitz y trabajó con nosotros en Houston y fue testigo directo del desarrollo de la Asistencia y del Corazón Artificial. Jordan bien conocido por los médicos del Hospital Italiano de los ochenta; realizó dos largas estadías en mi Servicio del Hospital. Jordan Haller desde su locación en el área de Pittsburgh mantuvo una suerte de constante conexión confidencial entre Cooley y Dausset. Al parecer Dausset había hecho una presentación ante el Nobel un tiempo antes (creo que antes de 2008). El Dr. Christian Cabrol en París expresó que Dausset era un gran admirador de Cooley. En 2006 el Smithsonian Institute en Washington había seleccionado la prótesis clínica original Liotta-Cooley de 1969 para la exposición en el Museo de “Tesoros de la Historia Americana” y Cooley declaró: “Esto lo convierte en una parte de la historia de la Humanidad”. Que influencia tuvieron estos hechos en nuestro actores, no lo sabemos.

He meditado largamente si convenía incluir los informes precedentes en esta nota de respeto y homenaje en el recuerdo del Dr. Buzzi. Pero pienso que señalar el trabajo y la dedicación mayúscula de Buzzi en la tarea relatada tienen un valor histórico, de no hacerlo en este momento se perderían. Pero aún la respetuosa amistad de Cooley, Dausset y Haller hacia el Dr. Buzzi por todo lo que hizo, caerían en el olvido. Estoy convencido que serían recuerdos que el propio Dr. Buzzi no hubiera querido que cayeran

en el olvido.

En mis palabras finales para este recuerdo personal y afectuoso para mi amigo y maestro diré que fue un médico de verdad especialista en la Clínica Médica con acento en la semiología, apasionado en la enseñanza y en su trato constante con jóvenes

estudiantes de medicina; enseñó y practicó la decencia en la cátedra y en su vida. En el recuerdo de su padre, un eximio cirujano de la época, pienso que veía en mi persona a un hermano mayor, si fuera cierto lo que pienso sería el más elevado galardón al que podría aspirar.
